

### III. EMOCIÓN, RITMO Y ARMONÍA

Llama Vasconcelos emoción a los estados provocados por percepción de belleza. Es ella, según él, hija de su propio impulso y lo sigue sin freno.<sup>23</sup> Así como donde hay protoplasma encontramos sensibilidad que es dolor o es placer, donde hay pensamiento la sensibilidad se vuelve emoción y el sentido de dolor y de goce se aclaran. La emoción agrega a la simple sensación la

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 1415.

<sup>21</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. IV, *El Monismo Estético*, p. 43.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>23</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Tratado de Metafísica*, p. 637.

determinación en el espacio y en el tiempo, y además en la pena y la alegría. La emoción es para nosotros el dato inmediato primario, la percepción de la existencia misma, de la realidad misma. Y explica el filósofo:

...Pero esta emoción se reparte según la zona, se distribuye según la receptividad del objeto ambiente. Si la emoción afecta nada más a nuestra representación, nos dará material para una imagen, si nos conmueve más allá, su función se detiene y si además de la imagen, la sensación nos provoca movimiento del ánimo, nos remueve el afecto, entonces hay emoción cabal. La emoción atiende, mientras la sensibilidad se ensaya: la emoción está en suspenso mientras la inteligencia discurre; la emoción es el fondo, la esencia, el ser; pero sólo en el cielo de la conciencia la hallamos integrada, dueña de sí, como un átomo de los nuevos reinos; emoción persona que inicia su senda para llenar su cielo.<sup>24</sup>

No cabe duda de que la emoción es el pivote alrededor del cual gira la filosofía estética de Vasconcelos. La conciencia integra la emoción y le da forma vital. Toca a la pedagogía que hemos de desarrollar los latinoamericanos crear la metodología que ha de facilitar la integración de la emoción en la conciencia. Pero debemos recordar que la belleza no es cosa, ni es idea, ni es acto, ni es sensación; según Vasconcelos, la belleza es emoción *sui generis*, estado superior de nuestra potencia que, al enfrentarse con lo exterior visible o invisible, lo penetra y lo transforma en ritmo, de acuerdo con el vértigo de nuestra participación en el Uno divino.<sup>25</sup>

"El ritmo," define Vasconcelos, "consiste en ordenar, sucesivamente, elementos cualitativamente diversos y en serie lineal, sin escala, sin melodía, simplemente por repetición a intervalos variables de un mismo son o de sonos diferentes, pero repetidos sincrónicamente."<sup>26</sup> Su esencial característica es la persistencia de relaciones coherentes entre seres diversos de una misma zona de espacio tiempo. Precisa recordarse que cada objeto y cada ser contienen un orden interno propio que constituye su ritmo. El pintor, el músico, el poeta (y recuérsede que el filósofo es solo un poeta con sistema), adivinan ese ritmo y lo conectan con el sujeto activo. Si están frente a las cosas, les descubren su relación con el ritmo humano y si están frente a los hombres propó-

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 558.

<sup>25</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Estética*, p. 1422.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 1335.

nense descubrir la vía de la afinidad.<sup>27</sup> De lo anterior deduce Vasconcelos una definición de belleza que resulta afortunada por su sencillez: "Lo que se pone en simpatía fácil con nuestro ritmo temperamental lo llamamos bello; lo que altera, destroza o es sordo a ese ritmo lo llamamos feo, disforme."<sup>28</sup>

Si aceptamos la existencia de un ritmo interno en el individuo, una pedagogía estética será aquella que facilite la expresión de ese ritmo interno y el establecimiento de afinidades entre los hombres. Tal pedagogía ha de tomar como presuposición inicial la armonía del universo y dentro del universo la de los hombres en relación de unos con otros. La pedagogía estética establecerá lazos de unión, solidaridad entre los hombres, que reconocerán un principio de unidad para el género humano al ver que el ritmo del amigo, o del enemigo pulsa con afinidad al suyo propio.

Y si, como afirma Vasconcelos, todo el mundo físico es también ritmo múltiple, conjunción de sistemas vibratorios, unos veloces como la luz y otros lentos como el metal, la facultad estética es entonces la que afirma nuestro ritmo para ponerlo en consonancia con los ritmos externos, saturarnos de ellos y así disolver las barreras que entre todas las cosas crean los sentidos y el pensamiento. Debido a lo cual Vasconcelos afirma lo siguiente:

Por eso el misterio de todo lo creado no lo resuelve la inteligencia ni la experiencia, cuyo ordenado conjunto constituye la ciencia, sino sólo la intuición de belleza; sólo en el arte se contemplan y se fundan los géneros, las clases, los números, las ideas y los seres. Así lo han entendido siempre los místicos, pues el misticismo es una estética esencial, una ley de belleza eterna; en la melodía, en la forma, el sentido místico busca la melodiosa perennidad del universo. Unas mismas leyes rigen el arte y a la mística, sólo que el artista ve por fuera y el místico ve por dentro.<sup>29</sup>

Al postular Vasconcelos la existencia de un ritmo interno del hombre, postula también una manera de entender la vida. Si lo íntimo del yo es un ritmo primario de donde nacen a un tiempo la unidad y la variedad, la vida es un esfuerzo prolongado para reducir a nuestro ritmo interior todas las cosas del universo. Todo cuanto existe se contagia de ese ritmo fundamental interno y de allí depende que sólo haya una manera de reducir a unidad las percepciones disímbolas y las ideas opuestas: esta es la manera estética que reduce toda cosa e imagen a la ley de nuestro

<sup>27</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Pitágoras*, p. 58.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 51.

interior.<sup>30</sup> De donde resulta que el secreto del arte consiste en libertar a la materia del imperio de la necesidad, imprimiéndole en la contemplación un movimiento de ritmo irregular, inverso del que impone la mecánica natural.

A partir de lo anterior podemos definir la verdad, no como identidad que es el concepto racionalista, sino como armonía. Y también podemos ver la personalidad de las naciones y de los individuos en términos del ritmo y de la armonía. Tanto los individuos como las naciones adquieren personalidad propia al apartarse de la homogeneidad, cuando sienten que han inventado un ritmo propio que encaja dentro de la armonía universal de un modo peculiar. La pedagogía ha de coadyuvar al hallazgo del ritmo propio y a su integración con la armonía universal.

Ya he mencionado anteriormente la conciencia como el centro donde convergen las revulsiones de la energía según lo ve Vasconcelos. La conciencia es así un punto de encuentro de dos mundos, el de la energía física y el de la energía divina. Al primero nos asomamos con las funciones todas de los sentidos y el segundo lo adivinamos con nuestro sentido de belleza, por medio del juicio estético de que habla Kant: "Colaboran así en la conciencia, la percepción inteligente, que da las normas y los datos de lo corpóreo y la intuición metafísica, el órgano trascendente que pugna por enlazar la manera humana con las demás maneras de existencia."<sup>31</sup>

Resulta así la conciencia el eje de dos corrientes, la fenomenal y la noumenal. La fenomenal se refiere al mundo físico y es modelada de conformidad con los cambios que ocurren en la naturaleza; ella queda grabada con mayor o menor precisión en la memoria y a ella se sujeta nuestra vida común, práctica. La corriente de lo noumenal se manifiesta como puro existir y su ley de desenvolvimiento es desinteresada, atética (libre de propósitos), orientada hacia lo infinito y constituye el reino de lo estético. La apariencia de este movimiento lo llamamos belleza.<sup>32</sup> Es por esta actividad estética que nuestra conciencia redime la actividad atómica, inclusive después de utilizarla para sus fines prácticos; pero la redención consiste en que la incorpora a la contemplación estética y por su medio la acerca a la naturaleza divina.<sup>33</sup>

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>31</sup> Vasconcelos, *Obras completas*, Vol. III, *La revulsión de la energía*, p. 264.

<sup>32</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Pitágoras*, p. 62.

<sup>33</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Ética*, p. 724.

Para aclarar lo anterior compara Vasconcelos la función de la conciencia a la de un supercondensador de las energías ambientes que las transmuta en espíritu. Ocurre que el transmutador posee la virtud de devolver acrecentado lo que capta: "gracias a semejantes funciones trascendentales, la energía pasa de la condición ruda e inexpressada propia del orden físico, hasta la vivaz y poderosa estabilidad, indestructibilidad, del orden psíquico."<sup>34</sup>

Vista así la función de la conciencia ella es trascendental para nosotros los latinoamericanos: nos permite acercarnos a la materia bruta de nuestra cultura y reconstruirla con miras a la eternidad. La conciencia es el instrumento con el cual transformaremos la materia bruta de nuestro derrumbe en tesoros de belleza, para incorporarlos a la nueva vida del espíritu.

Para resumir todo lo dicho hasta aquí, conviene traer a cuento el siguiente párrafo de la *Todología*:

La conciencia recibe en su seno el reflejo de las cosas y los seres y sus relaciones: lo ordena todo según las determinaciones de cada género de existencia y le da sentido hacia lo absoluto. La conciencia, insertada en el devenir universal, lo acelera mediante el conocimiento, lo enriquece y orienta por la intervención de la voluntad. El universo por su parte es pluralidad que se unifica en torno de la conciencia divina y en ella encuentra integración y sostén. De esta suerte Dios es la conciencia del mundo. Pero la conciencia, tanto en el hombre como en Dios, es más que discurso y sensación: es coordinación que mantiene un existir asentado en la armonía e impelido por el amor.<sup>35</sup>

Así pues, la conciencia coordina los distintos elementos del conocimiento que nos llegan a través de instrumentos tales como los sentidos, la inteligencia, la voluntad y el sentimiento, unificándolos para la acción. En nuestros países la conciencia nacional coordina los elementos que constituyen la identidad patria y detiene las corrientes que van hacia la desintegración juntando, entrelazando en un todo coordinado la trilogía contradictoria: pasado, presente y futuro.

Se ha mencionado arriba la palabra coordinación y hemos de señalar ahora que es un término fundamental en la filosofía de la educación. Vasconcelos afirma, muy en acuerdo con la teoría moderna de Jean Piaget, que pensar es coordinar conjuntos, que "el pensamiento coordina, emparentando los movimientos, buscando en ellos la armonía y la meta de la acción combinada que

<sup>34</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Tratado de Metafísica*, p. 867.

<sup>35</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. IV, *Todología*, p. 867.

persigue el conjunto.”<sup>36</sup> De ahí que para su filosofía estética Vasconcelos proponga como método fundamental el de la coordinación.<sup>37</sup> En el pensamiento hay dos tendencias dominantes, afirma él, la tendencia a la simplificación que separa en busca de identidades y la tendencia a la comprensión, que recoge todos los términos de lo vario. El instrumento de la primera es el análisis, el método de la segunda es la coordinación.<sup>38</sup>

Que la coordinación sea el método de la comprensión es una proposición de consecuencias si se acepta que la verdad no es simple. Cuanto tiene existencia se nos presenta como vario y como uno, como múltiple a la vez que ligado con un orden que, si no es unitario como el de las matemáticas, en cambio es proporcionado y coordinado según se manifiesta en la armonía. Vasconcelos hace un esfuerzo en tal sentido. Trata de coordinar lo que él llama el saber de abajo, derivado de la experiencia científica metódica, con el saber superior y eterno de la poesía y la mística.<sup>39</sup>

El ideal sería una inteligencia que en vez de ideas usase imágenes, con un método preciso de orden estético; así la filosofía lograría el propósito que busca desde Sócrates: una visión coherente del universo. “Es decir,” afirma Vasconcelos, “una coherencia justa, iluminada y a tal punto dinámica, que situándonos en cualquiera de las partes, podríamos llevar la contemplación hacia el núcleo de las cosas y de allí al acontecer en todas sus eventualidades. Veríamos así la creación ya no en esquema... sino a la manera de la mente divina que a cada instante siente vivir el mundo dentro de su propio corazón.”

La filosofía que propone Vasconcelos es un experiencialismo vivo al cual concurren, cada uno en su función, los datos de los sentidos, los arreglos de la razón, los propósitos de la voluntad, todo dispuesto en tal armonía que ha de engendrar amor. Para lograr esta armonía que ha de engendrar amor, la filosofía debe convertirse en pedagogía filosófica que prepare al espíritu del individuo, así como el sentimiento nacional a identificarse con los grandes objetivos de la armonía universal. La estética será entonces el arte de componer y coordinar los valores cognoscitivos; en ella se hallará la síntesis del saber que dan los sentidos, la sensibilidad, el logos, la voluntad, la armonía y el amor.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 866.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 849.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 925.

<sup>39</sup> Vasconcelos, *Obras completas*, Vol. III, *Ética*, p. 698.

Cuando la conciencia coordina para tal o cual fin con los datos que obtiene, logra una síntesis que es el objetivo último de la filosofía estética; la síntesis de todos los elementos del conocimiento. El análisis que descompone esos datos es fecundo cuando sirve para formular mejor la síntesis. Propone Vasconcelos que el filósofo, como artista de la totalidad, use la imaginación, cuando ya no le basten las ideas, para organizar las partes siguiendo el modelo de la composición sinfónica.<sup>40</sup> Para él el secreto de toda filosofía que merezca tal nombre consiste en pasar de una manera natural de la ciencia al arte y del arte a la religión.<sup>41</sup> La síntesis de estas diversas apreciaciones se producirá espontáneamente como el conocer rudimentario mismo, pero será una síntesis de heterogéneos, transformados, adaptados a una manera de convivencia y de desarrollo en lo espiritual.<sup>42</sup>

Distingue pues Vasconcelos, desde sus primeros escritos filosóficos, dos conceptos y dos métodos de aproximarse al mundo: el objetivo, analítico, intelectual; el científico en una palabra; y el sintético, que él afirma se ha llamado intuitivo pero que considera más bien la percepción estética de las cosas. La ley del primero es la causalidad, la necesidad, y la del segundo el desinterés, la atélesis.<sup>43</sup>

Indudablemente que el segundo concepto del mundo, el de la síntesis desinteresada es el más adecuado a la vocación latinoamericana y a través del cual podemos hacer una aportación significativa al pensamiento universal. Digo que es el más adecuado a nuestra vocación porque es precisamente la síntesis la que requiere de un sentido estético más desarrollado. Esta síntesis no ha de reducir el fenómeno a sus elementos, sino que por el contrario le conservará su esencia íntima, a la vez que lo relacionará y lo reintegrará con la esencia del universo. Será una esencia lograda a base de *pathos* estético que no ha de convencer relacionando y sumando, sino descubriendo las afinidades y fundiéndolas en el sentido divino.<sup>44</sup> Debemos buscar pues una mejor manera de representar la realidad unificada en la que se concilien el mundo poético y el científico para hacerlos concurrir a una representación sintética superior.

<sup>40</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Estética*, p. 1324.

<sup>41</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Tratado de Metafísica*, p. 415

<sup>42</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Ética*, p. 709.

<sup>43</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Pitágoras*, p. 11.

<sup>44</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. IV, *El Monismo Estético*, p. 10.

Sin embargo no debe pensarse que esa síntesis que hemos de elaborar los latinoamericanos será para nuestro uso exclusivo y que las otras culturas del mundo elaborarán la que sean capaz de realizar. Se trata de crear una sola síntesis común, vasta y universal, cuyas raíces irán a la médula de todas las razas, todas las civilizaciones, todas las épocas. América Latina será como la chispa del fuego vital que hará arder el mundo en un nuevo florecimiento cultural.

Esa experiencia organizada y totalista, que es el sistema de los artistas y de los místicos, no excluye la verificación de cada premisa, pero exige continuados esfuerzos de composición de los elementos comprobados, de suerte que no permanezcan dispersos, sino que se integren a la arquitectura de la cosmovisión sintética. Es decir que la filosofía que traemos entre manos no ha de permanecer estática, sino que estará dotada de un dinamismo acorde con los tiempos.

Pero que quede claro que con el ejercicio lógico no basta. La lógica ha de emanar en emoción para que se produzca la visión profética. El filósofo como poeta y de ahí como visionario, para que pueda llegar a la mística, que es la suprema ciencia de síntesis. La filosofía y la poesía hallarán su expresión en la mística y la mística su unidad en la fortaleza eterna del existir estético. De donde se comprende el valor de la tesis de Vasconcelos del período estético: es que la estética es un camino para la transfiguración del valor humano en valor divino y toca a la pedagogía hallar los medios para facilitar esa transfiguración, que se logrará percibiendo, adivinando la verdad sin cuidarnos de la letra precisa de doctrina alguna: "La letra es como el tono de una composición musical, un estímulo para que se desenvuelva nuestra emotividad ansiosa de lo divino."<sup>45</sup> Todo esto, claro está, sin desconocer las conclusiones legítimas de la ciencia experimental y de la crítica histórica.

Se pregunta Vasconcelos si no es el corazón humano un centro confuso donde hacen sentir su llamado todos los apetitos, las ambiciones y los ensueños. ¿Qué clase de mundo superior podrá salir de esta potencia rebelde al centro de la mente? Entonces examina él las tendencias del corazón y ve que se conmueve por tres clases de sollicitaciones principales: el apetito que es sensualidad, la ambición que es querer y ansia de mayor potencia, y el anhelo de la armonía que es excelsitud y videncia.<sup>46</sup> En re-

<sup>45</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Pitágoras*, p. 57.

<sup>46</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. II, *La Revulsión de la Energía*, p. 380.



sumen: abajo la física, en medio la conducta, y en lo alto la belleza como anhelo de comunión con la naturaleza divina, que corresponde a las tres grandes divisiones de la filosofía que propone Vasconcelos: física, ética y estética.

Para explicar su concepción, se vale el filósofo de una comparación afortunada con la composición musical. La dialéctica o lógica es como un pentagrama relativamente fijo, indispensable para dar colocación y valor a las notas pero en sí mismo meramente formal y vacío; la física trata de los sonos mismos, sus características y cualidades; la ley moral sería esa suerte de disciplina que integra el sonido musical y niega valor a los seres que no alcanzan cierta altura o cierto timbre, es decir, ética constructora de valores; pero la verdadera expresión y plenitud del sonido se revela sólo en los temas y se complementa en los conjuntos: tal, según Vasconcelos, es la estética.<sup>47</sup> Toca entonces a la conciencia hacer pasar la sustancia del estado físico, al biológico y al anímico. En lo anímico se avanza hacia lo absoluto ya no por ideas o por fórmulas lógicas, sino por incremento estético que es dinamismo salvador espiritualizante. Llega así Vasconcelos a la siguiente conclusión: "preparatorio es todo valor intelectual, físico, ético, estético; valores reales son únicamente los valores místicos."<sup>48</sup>

La estética que proponemos para la educación mexicana y latinoamericana conduce, en su máxima expresión, a la mística, que Vasconcelos define como la ciencia de la intuición de lo absoluto y cuyo método es el arte que no maneja formas, sino contenidos, esencias que no son abstracciones fenomenológicas, sino verdadera, sobrenatural expresión de la sustancia.<sup>49</sup> Para los educados en esta mística el placer estético ya no será una sensación, ni concierto de sensaciones, sino intuición directa específica, revelación del fondo de las cosas. Nuestra estética será el camino de retorno a la unidad; como proceso de ascenso que es, nos servirá constantemente para reconstruir la unidad, para retornar cosas y seres al estado primigenio de la Divinidad. Será entonces cuando podamos contemplar la creación como lo quería Vasconcelos; según sentido de simultaneidad en que el presente encierra en sí los pasados y los futuros, reduciendo a su unidad todas las dimensiones; la meta consiste entonces en lle-

<sup>47</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Tratado de Metafísica*, p. 400.

<sup>48</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Ética*, p. 883.

<sup>49</sup> Vasconcelos, *Obras Completas*, Vol. III, *Estética*, p. 1403.

varnos a participar de la armonía que nos conduce al fin de los fines.

De lo dicho hasta aquí en el presente capítulo podemos pasar a proponer un concepto de América Latina como una síntesis armónica racial, cultural y geográfica. El aspecto racial ya lo trató Vasconcelos en su *Raza Cósmica* y basta repetir aquí que el mestizaje de todas las razas que tiene lugar en América Latina no puede menos que producir una raza síntesis, más universal y más comprehensiva de las diversas corrientes culturales universales. Es decir que la raza síntesis ha de producir una síntesis cultural. Esta síntesis cultural se logrará usando los instrumentos del razonamiento que nos ha legado Occidente para manipular la experiencia histórica de la humanidad, de tal manera que se puedan crear nuevos valores para orientar el destino espiritual del hombre. A estos nuevos valores la contribución más apreciable que puede hacer América Latina está en el reino de lo estético y lo desinteresado. Pero no ha de quedar ahí nuestra contribución porque nuestra vocación para la síntesis ha de permitir que reunamos en un todo armónico las contribuciones de todas las culturas hasta crear una conciencia de solidaridad humana.

Toda esta labor de síntesis que he esbozado hasta aquí se facilita porque América Latina es ya de por sí una síntesis geográfica. En sus montañas, valles, ríos y desiertos se encuentran todos los climas y todos los suelos, de modo que el hombre latinoamericano puede moverse del clima tropical caluroso al templado, o al frío y aún al glacial en cuestión de minutos. Esta sola posibilidad, tan bien reflejada en la literatura latinoamericana, nos da una perspectiva más universal y una mayor capacidad de comprensión. El esfuerzo cultural de América Latina debe estar dirigido, hoy más que nunca, a producir esa síntesis universal, a hallar el hilo conductor que une todos los elementos de la creación.

Mi voluntad de ser no tiene cielo;  
sólo la mira hacia abajo y sin mirada.  
¿Luz de la tarde o de la madrugada?  
Mi voluntad de ser no tiene cielo.

Alza los ojos a los cielos, siente  
lo que hay de Dios en ti, cuál es lo suyo,  
y empezarás a ser, eternamente.

Carlos Pellicer